

ARAGÓN EN FILIPINAS

José María de Jaime Lorén
Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia)

«Lumbre de casa, caliente y no abrasa». (refrán popular)

Al profesor José Luis Andrés Sarasa, con el que compartimos amistad y pasión por nuestra tierra turolense.

RESUMEN

Realizamos un detenido estudio a un pequeño texto que la colonia aragonesa de Filipinas dedica a la Virgen del Pilar. Se trata de una obra que se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás de Manila, prácticamente desconocida en España. Presenta el interés de conocer las preocupaciones y los temores de los españoles que entonces residían en Filipinas, precisamente cuando la lucha por la independencia se hallaba en pleno apogeo. Muestra asimismo el alto nivel intelectual de los religiosos y funcionarios españoles destacados en aquellos momentos en el Archipiélago.

Palabras clave: Aragón, Filipinas, Regeneracionismo, Guerra Hispano-Filipina, Virgen del Pilar, Pablo Feced.

Aragon in The Philippines

ABSTRACT

We present a detailed study of a small text the Aragonese colony in the Philippines islands dedicated to the Virgen del Pilar. It is a work from the library of the University of Santo Tomas in Manila and practically unknown in Spain. It shows concerns and fears of the Spaniards residing then in the Philippines, because of the struggle for independence was

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2011

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2011

Facultad de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universidad CEU Cardenal Herrera. Edif. Seminario, s/n. 46113 Moncada. VALENCIA (España).

E-mail: jmjaime@uch.ceu.es

in full swing. It also shows the high intellectual level of the leading Spanish religious and officials in those moments in the archipelago.

Key words: Aragon, Philippines, Regenerationism, War Hispanic-Philippine, Mother Pilar, Pablo Feced.

Llegado el momento de la jubilación académica, que no el cese de la actividad intelectual, *Cuadernos de Turismo* de la Universidad de Murcia dedican un número monográfico a su fundador, José Luis Andrés, para el que amablemente se nos solicita colaboración. Nada más grato para quien, como el que esto escribe, comparte con él la querencia por nuestros orígenes.

La elección del tema tiene que ver con un viaje realizado a Manila en febrero de 2010, con motivo de un congreso de Historia de la Farmacia. Durante el mismo tuvimos oportunidad de comprobar la lejanía sideral que hoy separa a Filipinas de su antigua metrópoli. No sólo en la distancia física, sino también por la barrera social que pacientemente han ido levantando con su pasado hispano. Harto eficaces han resultado en este sentido los esfuerzos de aculturación realizados para esconder su historia, hasta el punto que el castellano ha quedado reducido a algunas palabras del habla coloquial o a los consabidos topónimos geográficos. Nada más.

En nuestra opinión, la imagen que hoy tienen los filipinos de su pasado colonial se reduce prácticamente a la escena del fusilamiento de Rizal que, por cierto, aparece reproducida en todos sitios. Y ello a pesar del magnífico ejemplo de integración, que desarrollaron sacerdotes y religiosos desde el comienzo mismo de la independencia del Archipiélago.

Y sin embargo los archivos y las bibliotecas de Manila son extraordinariamente ricos en documentos, hoy muy poco conocidos, que pueden resultar de gran interés para entender nuestro pasado colonial. Así pudimos comprobarlo al consultar los fondos que los dominicos atesoran en la Universidad de Santo Tomás de Manila, magníficamente cuidados y catalogados bajo la dirección del P. Ángel Aparicio. Sólo la posibilidad de conocer estos archivos podría ser ya un buen motivo para visitar Filipinas, además del trato exquisito de sus moradores y de la belleza de sus parajes naturales.

Con el presente trabajo pretendemos básicamente dos objetivos. Por un lado dar a conocer esta publicación, prácticamente desconocida en España. Por otro destacar la importancia intelectual y social de aquellos religiosos, militares o funcionarios españoles que vivieron el periodo final de la colonia, donde sin duda desarrollaron una importante labor de promoción cultural hoy completamente olvidada, tanto en España como en Filipinas.

1. ENTORNO HISTÓRICO: LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS

Cuando se publica la obra que comentamos, «Aragón en Filipinas», se desarrollaba en toda su plenitud lo que en España se conocía como *insurrección tagala*, o *revolución*

filipina para los nativos. Era gobernador de la colonia Ramón Blanco Erenas, que había dirigido una importante campaña militar contra los insurrectos levantados en armas en el norte de Mindanao.

Pacificado un tanto el panorama, en 1895 se había desarrollado en Manila con gran brillantez la Exposición Regional Filipina, pero a mediados del año siguiente, y debido a una denuncia formulada oficialmente por un fraile agustino, estalló un nuevo levantamiento con gran virulencia. Con serenidad y energía Blanco hizo frente al movimiento, decretando varios fusilamientos y encarcelando a comprometidos y sospechosos. Sin embargo desde España se le reclamaba mayor energía para apagarlo. De hecho por aquellas fechas había autorizado al médico y escritor independentista José Rizal a pasar a España, recomendándolo al gobierno para que marchara como médico militar a Cuba. Sin embargo, cuando éste llegó a Barcelona fue detenido y obligado a regresar a Filipinas para responder en la causa que se había instruido contra él.

El 13 de diciembre de 1896 Blanco fue relevado como gobernador por Camilo García de Polavieja, quien desde el primer momento desplegó una actividad extraordinaria decretando varios fusilamientos, entre ellos el de Rizal que fue ejecutado el 30 del mismo mes. Este fue uno de los muchos errores que se cometieron en aquellos aciagos días pues, como luego se demostró, Rizal no había participado en absoluto en la revolución y era de hecho firme partidario de la acción política frente a la militar. Su fusilamiento inflamó la rebeldía, e inclinó a tomar las armas a los que todavía confiaban en una solución negociada del conflicto.

Poco tiempo después, el 1 de mayo de 1898, la armada de EEUU destruía por completo la flota española en la bahía de Manila, y los filipinos se proclamaban independientes en Cavite el 12 de junio. El 14 de agosto se rendía la plaza de Manila a los americanos, y se perdían definitivamente para España las Islas Filipinas. Quedaban sólo algunos destacamentos militares hispanos aislados, como el famoso de Baler que mantuvo ondeando la bandera roja y gualda todavía unos cuantos meses más, en medio del heroísmo general de sus defensores. Hecho este que todavía hoy recuerdan con admiración los propios filipinos.

2. UNA RAREZA BIBLIOGRÁFICA

Curioseando en la biblioteca de la famosa Universidad de Santo Tomás de Manila, la más antigua de Filipinas y posiblemente del Extremo Oriente, encontramos un curioso libro cuyo estudio presentamos en homenaje a nuestro querido José Luis: «Aragón en Filipinas. Homenaje a Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, de aragoneses, navarros y riojanos. Manila 12 de octubre de 1896», pues este es el título completo.

Efectivamente, se trata de un pequeño librito de 14 páginas en 4º, con ilustraciones y dividido en dos columnas, tal como señala en su ficha catalográfica el P. Aparicio¹. Impreso en la Tipo-Litografía de Chofre y Compañía de Manila, lleva tres ilustraciones de tema aragonés de carácter costumbrista, con la firma respectivamente de I. Diez, P. Ramírez y de ¿Enrique? Romero de T.

1 APARICIO, Á. (2005): *Catalogue of rare books. University of Santo Tomas Library, volume 3, part 1. Filipiniana (1610-1945)*. Manila, 815 p.

Este último seguramente es Enrique Romero de Torres, dibujante y arqueólogo cordobés, hermano del famoso pintor Julio Romero de Torres, que durante su estancia madrileña mientras estudiaba derecho dibujaba para las revistas y periódicos más notables de la época, como «La Ilustración Española y Americana», «La Ilustración Nacional» y «La Correspondencia de España» entre otros, de donde casi con toda seguridad procede el bello grabado del baturro con el que se cierra «Aragón en Filipinas», pues corresponde a la misma época.

Tras la portada en la que se incluye una bella litografía de la imagen de la Virgen del Pilar firmada por el impresor, arrancan en la tercera página las 34 colaboraciones que dejan otros tantos autores, cuyos títulos y nombres dejamos en el Anexo del final.

El promotor del trabajo es sin duda Pablo Fedec y Temprado, que en la primera colaboración expresa los motivos que animaban la edición, especialmente la añoranza de la tierra de origen, la devoción a la Virgen del Pilar y un anhelo de paz ante los nubarrones que se ciernen sobre los españoles, apenas un año antes de la gran crisis de 1898 en que desaparecen de forma definitiva las últimas colonias de Ultramar. Resultan premonitorias sus palabras²:

«Venid, dijimos; todos los que amáis y todos los que creéis; todos los que esperáis y todos los que sufrís. Depositad en esta hoja impresa flores de vuestro pensamiento, suspiros del corazón y expansiones del alma creyente ... Y plegue al cielo que la intercesión de la Virgen amantísima, por todos desde estas regiones invocada, sea bien pronto iris de paz que al horizonte ilumine, aura benéfica que disipe la tormenta».

3. CONTENIDOS

El tono general de los artículos es entre religioso y patriótico, como es lógico esperar de autores eclesiásticos, militares y miembros de la administración colonial. En efecto, entre los 34 autores hay con seguridad 9 que firman como religiosos, y puede que haya alguno más que no hace constar este detalle.

Se trata siempre de artículos breves, algunos apenas una cuarteta, otros algo más extensos, como el dedicado al carácter aragonés de Fr. Fernando Mayandía. En general están pulcramente escritos, con un estilo sencillo sin gran derroche de adjetivos, salvo cuando se trata de hablar de la Virgen o de aspectos patrióticos en que se deja correr un poco la imaginación.

En cuanto a la temática de las 34 colaboraciones, dentro de la dificultad para situarlas en una u otra área, o una sola en varias a la vez, las hemos distribuido en la forma siguiente:

- Costumbrismo: 8
- Religión: 10
- Patriotismo: 16

2 FECED, P. (1896): Por qué este homenaje. *Aragón en Filipinas*, 3. Manila.

En cuanto a la procedencia de los autores, cinco por lo menos son aragoneses con seguridad. A saber: Eusebio Blasco, Pablo Feded, Fr. Pascual Lagunas, Wenceslao Martínez y Manuel Sastrón. Puede haber alguno más que no indique explícitamente esta circunstancia, como es el caso de Fr. Fernando de Mayandía de la Virgen del Pilar. Releyendo los artículos vemos que hay también colaboradores navarros, riojanos, catalanes, valencianos y andaluces.

Aunque, como se ha dicho, la práctica totalidad de los artículos se ocupan de glosar la figura de la Virgen del Pilar como representación de lo hispano, o las virtudes heroicas que se atribuyen a los aragoneses, con discreción, como entre líneas, se alude también a la difícil coyuntura política y militar que entonces se vivía en Filipinas.

Por eso, a guisa de antología, hemos seleccionado algunos textos que ilustran del momento político que se padecía en el Archipiélago en aquellos dramáticos momentos en que se luchaba abiertamente contra la insurrección independentista.

Así Fr. F. Arias³, con un tono claramente conservador, critica entre líneas a «la escuela racionalista, que no cree porque tiene agotado los frutos del sentimiento y nublada la luz de la inteligencia», mientras solicita a la Virgen que sostenga «también ahora el valor de tus hijos en estas tierras oceánicas, ganadas por la fe y la abnegación del misionero y del soldado español, y danos la victoria contra esas multitudes insensatas, que seducidas por las sectas, han osado menguadas! enarbolar el estandarte de la rebelión contra su madre España».

El jesuita P. Manuel PeyPOCH en su «Despedida de soldado aragonés», apunta claramente al trasfondo masón que se esconde tras la insurrección tagala con estas coplas⁴:

«Mas hoy han llegado a mi
gritos de una grey impía,
que armó la masonería
contra Dios y contra Ti
y contra la patria mía.
Y a por ti contra el masón
y el asesino montés
bulle sangre de león
en mi amante corazón
de soldado aragonés».

El aragonés Wenceslao Martínez⁵ evoca y pone como ejemplo la acción de San Isidro, cuando las tropas españolas se encomendaron a la Virgen y fueron rescatadas a tiempo:

«Por eso los sitiados de San Isidro, aragoneses en su mayor parte, no perdieron la esperanza de salvación en aquella noche de desolación y horrores, ni en los momentos supremos de ver amenazada su existencia por las llamas devastadoras de un lado y del otro por los fusiles insurrectos.- No habían terminado su oración a la Virgen, cuando oyeron

3 ARIAS, E. F. (1896): La Virgen del Pilar! *Aragón en Filipinas*, 5. Manila.

4 PEYPOCH, M. (1896): A la Virgen del Pilar. Despedida del soldado aragonés. *Aragón en Filipinas*, 6. Manila

5 MARTÍNEZ, W. (1896): Las dos madres. *Aragón en Filipinas*, 7. Manila.

los primeros disparos de la columna Arteaga que daban muerte a los traidores, poniendo en precipitada fuga a los que aún quedaban con vida».

Nuevas cantas de jota trae en esta ocasión A. de Osma, en el más genuino tono de rotunda afirmación patriótica y marcial⁶:

« Creyeron los morenitos
 empresa fácil luchar,
 con quien tiene por Patrona
 a la Virgen del Pilar ...
 Ni Cuba, ni Filipinas,
 se emanciparán de España,
 mientras no desaparezcan
 Aragón, Rioja y Navarra».

El turoense Manuel Sastrón alude al famoso *Katipunán*, especie de sociedad secreta que crearon los independentistas filipinos cuando tramaban el levantamiento, destacando la importancia de su reciente descubrimiento en los términos siguientes⁷:

«Advertidos los españoles del horrible y sangriento fin que contra los mismos pactaran, muchos indios ingratos, afiliados al *Katipunán* en los infernales antros en que se tatuaban para juramentarse, nos aprestamos todos a la defensa de la integridad de la Patria, con todo el valor».

4. AUTORES

Damos a continuación una brevísima semblanza de algunos colaboradores de los que tenemos noticias, que muestran claramente la importancia de la presencia española en Filipinas en el periodo final de la dominación.

Fr. Evaristo Arias: Sacerdote filipino profesor en la Universidad de Santo Tomás de Manila, donde tuvo como discípulo al célebre José Rizal al que precisamente introdujo en el mundo literario y poético. Se cree que más tarde consiguió conocer el código secreto de las comunicaciones de la sociedad secreta revolucionaria filipina *Katipunán*.

Eusebio Blasco (1844-1903): Periodista y literato aragonés autor de numerosas obras de teatro, cultivó además los géneros dramático, lírico, literatura periodística, sátira intencionada, novela, cuento y el pasatiempo humorístico y costumbrista. Sin duda los versos que se reproducen en nuestra obra, fueron tomados de alguno de sus escritos pues no está documentada su presencia en Filipinas.

José Joaquín Bolívar: Sabemos que intervino en el Congreso Internacional Americanista celebrado en Huelva en 1892, en representación de Filipinas.

Javier Bores y Romero: Abogado madrileño afiliado al partido liberal, sobrino del ministro de Ultramar Sr. Romero Robledo, que durante un tiempo estuvo en la administración de Filipinas.

6 OSMA, A. DE (1896): La jota. *Aragón en Filipinas*, 12. Manila.

7 SASTRÓN, P. (1896): A la Santísima Virgen del Pilar de Zaragoza. *Aragón en Filipinas*, 13. Manila.

Tomás Cáraves (Cabuerniga, 1864): Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras, residió muchos años en Manila ocupando altos cargos administrativos, ejerciendo la abogacía y como catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Santo Tomás de dicha ciudad. Colaboró en los principales periódicos de Manila hasta su regreso en 1898, pasando entonces a residir a Alcalá de Henares⁸.

Caro y Mora, Juan: Doctor en Farmacia y farmacéutico militar que ejerció un tiempo en Filipinas. Era hijo de padre aragonés.

Eduardo Castañer: Periodista en Manila director y encargado de los asuntos políticos de «La Voz de Ultramar». Con anterioridad había sido redactor del «Diario de Manila» y de «La Oceanía Española», así como fundador de varios otros periódicos.

Rafael Comenge y Dalmau (Alberique, 1856): Periodista y político, fue redactor en los principales periódicos de la época, diputado a cortes por varias provincias, así como gobernador civil. Viajó por toda Europa, Filipinas, Japón, China y norte de África, es autor de varios libros de viajes, así como de una importante «Antología de las Cortes de Cádiz».

Pablo Feced y Temprado (1834-1900): Escritor aragonés, muy joven fue profesor de historia en el Instituto libre de San Sebastián y luchó como voluntario con los carlistas. En 1884 marchó a Filipinas para ponerse al frente de una gran finca de no menos de un millar de hectáreas en Camarines Sur, donde trabajaban más de mil obreros y otras tantas caballerías de labor. Al poco de llegar comenzó una serie de artículos descriptivos del país en «El Liberal» de Madrid con el seudónimo *Quioquiap*, que enseguida llamaron la atención por la belleza de su estilo y por la exactitud de sus contenidos. Los mejores de estos artículos, junto a otros publicados en Manila, formaron el volumen «Esbozos y pinceladas» (Manila, 1888), considerado el más notable de la bibliografía filipina de la época, aunque hay que reconocer que da una pobre imagen del intelecto de los nativos. A finales de 1890 regresó a España, fundando con Wenceslao Retana en Madrid la revista «La política de España en Filipinas» y colaborando asiduamente en «Miscelánea Turolense»⁹. En 1896 vuelve a Filipinas donde se encuentra con la revolución tagala a la que combate con todas su fuerzas. Autor de varias obras y colaborador asiduo de numerosos periódicos, falleció en Macao. A instancias suyas se publicó el opúsculo «Aragón en Filipinas» del que aquí nos ocupamos.

Andrés Ferrero de San José (1846-1909): Prelado y religioso agustino recoleto riojano. Profesor de filosofía y teología dogmática y de moral, en 1873 pasó a Filipinas donde regentó varias parroquias. Prior y definidor provincial de los recoletos filipinos, en 1898 tomó posesión del obispado de Jaro en circunstancias gravísimas por el cambio de dominación del archipiélago, y allí siguió hasta que en 1903, al igual que los demás prelados españoles, renunció a su cargo y regresó a la península. Escribió en latín «Exhortación al clero de Jaro», así como varias «Circulares» y «Pastorales».

Lorenzo García Sempere (1861-1922): Misionero dominico ilicitano que llegó a Manila en 1885 para dedicarse a la enseñanza en el colegio San Juan de Letrán. Docto-

8 VV.AA. (2005): *Parnaso filipino*, 485. Madrid, 596 p.

9 FECED Y TEMPRADO, P. (1891-1901): Artículos y referencias. *Miscelánea Turolense*, p. 10, 11, 17, 107, 121, 155, 156, 256, 266, 281, 282, 367, 450. Madrid.

rado en Filosofía y Letras y en Derecho en la Universidad de Santo Tomás de Manila, fue vicerrector del colegio de Letrán y catedrático de derecho en la citada Universidad. En 1899 regresó a España, siendo capellán del Ayuntamiento de Valencia. Se distinguió como publicista dando a luz numerosos textos sobre cuestiones jurídicas, sociales y religiosas. Fue también notable predicador.

José Gutiérrez de la Vega (1824-1899): Literato sevillano que empezó muy joven a colaborar en la prensa. En 1849 pasó a Italia con el ejército español expedicionario, de donde regresó para defender con sus escritos la política del partido moderado. Bajo la protección de Narváez fue diputado a Cortes y gobernador civil de Madrid en 1865. Un año después embarcaba para La Habana donde conspiró a favor de la restauración de los Borbones, viajando después por Francia e Inglaterra para sumar adictos a su causa. En 1890 fue nombrado director general de la Administración civil de Filipinas e intendente general de Hacienda, creando allí la «Biblioteca Histórica». Tras la pérdida de la colonia regresó a España. Inició la publicación de la «Biblioteca de escritores granadinos», y es autor de obras importantes como «Biblioteca venatoria» y otros libros bibliográficos, además de alguna novela y numerosos poemas religiosos.

José López de Irastorza: Profesor en la Universidad de Santo Tomás de Manila.

Fr. Gilberto Martín: Religioso franciscano que reconstruyó la iglesia Paco de Manila en 1881 parcialmente destuida por un tifón.

Fr. Fernando Mayandía de la Virgen del Pilar: Provincial superior de la provincia de San Nicolás de Tolentino de los Padres Agustinos Recoletos en Filipinas en 1904.

Joaquín Pellicena y López (1857-1916): Periodista barcelonés que en 1882 se trasladó a Filipinas para dedicarse al comercio y a la literatura. Establecido en Camarines Sur en unos pocos años logró cierta fortuna y regresó a España, pero quebrantos económicos le obligaron a regresar a Filipinas, dedicado ahora más al periodismo que al comercio. Especializado en asuntos municipales, realizó una serie de estudios que sirvieron para que Maura, a la sazón ministro de Ultramar, decretara en 1893 su célebre reforma municipal. Secretario de la alcaldía de Manila, militó en las guerrillas de voluntarios contra la insurgencia indígena alcanzando varias condecoraciones. Perdida para España la colonia, intensificó su labor periodística fundando en Cebú «El País», transformó en diario la revista «El Mercurio» de Manila y colaboró con «El Mercantil» de Manila. Enfermo regresó en 1911 a España, y todavía dos años después se embarcaba para América falleciendo en Buenos Aires. En su folleto «La verdad sobre Filipinas» (Manila, 1900), da una visión muy correcta de los últimos días de la dominación española en la colonia¹⁰.

Carlos Peñaranda y Escudero (1848-1908): Escritor y funcionario público sevillano que inició su actividad literaria bajo la influencia de Bécquer y de Quintana, militando en los sectores políticos más avanzados. En 1881 pasó como empleado público a Puerto Rico. Regresó a España para embarcarse enseguida a Filipinas a donde llega en 1886, destacando enseguida y siendo reclamado para colaborar en los principales periódicos. Fue cofundador y primer director de «La Opinión», único diario claramente liberal del Archipiélago durante la dominación española. Vuelve a España en 1888 y un año después

10 VV.AA. (2005): *Parnaso filipino*, 529. Madrid, 596 p.

regresa como gobernador de Pangasinán, de donde pasó a Manila como ordenador general de pagos y luego consejero de Administración. En esta capital publicó varios libros en prosa y verso. Durante el periodo revolucionario figuró al frente de una guerrilla de voluntarios. Repatriado en 1899, en Madrid publicó bajo sus iniciales «Ante la opinión y ante la historia» (1901), donde defiende la defensa del almirante Montojo en la infortunada derrota de la escuadra española en Cavite. Poeta de altos vuelos y de arrebatada inspiración, como funcionario público fue de una gran probidad, muriendo en la mayor pobreza¹¹.

Manuel Peypoch Sala (1870-1936): Misionero jesuita que durante 17 años enseñó literatura en el Ateneo de Manila, a su regreso a España murió asesinado en Manresa el 29 de julio de 1936.

Manuel Sastrón y Piñol¹² (m. 1919): Escritor y político turolense, fue gobernador de Batangas, profesor de la Facultad de Medicina de Manila y diputado a Cortes, así como redactor o colaborador de varios periódicos. Publicó «Filipinas, pequeños estudios», «Batangas y su provincia» (Malabong, 1895, 377 p.), «La insurrección de Filipinas y guerra Hispanoamericana en el Archipiélago» (Madrid, 1901), «Colonización de Filipinas» e «Inmigración europea».

Servando F. Victorio Coeña: Magistrado que sirvió en Filipinas varios años, en 1903 daba en Barcelona una conferencia sobre «Hacienda y crédito» en la Liga Liberal Democrática de Barcelona.

Anexo

Relación de colaboraciones que figuran en la obra «Aragón en Filipinas» ordenados alfabéticamente por autores, con indicación de la página en que figuran.

ANÓNIMO: La Fe y el heroísmo. 7

ARIAS, Fr. Evaristo F.: La Virgen del Pilar! 5

ARZOBISPO, EL: A la Virgen del Pilar. 3

BLASCO, Eusebio: Canto de jota. 14. Versos

BOLÍVAR, José Joaquín: A la Santísima Virgen del Pilar de Zaragoza. 6. Versos

BORES Y ROMERO, Javier: [La Virgen del Pilar como símbolo de España]. 4-5

CARAVES, Tomás: A la Virgen del Pilar. 10. Versos

CARO Y MORA, Juan: Zaragoza y la Virgen del Pilar. 12

CASTAÑER, Eduardo: La Virgen del Pilar. 10. Versos

CASTAÑO, G.: Aragón! 13

COMENGE, Rafael: La coronilla. 4

CUESTA, Pedro de la: [La Virgen del Pilar]. 12

FECED, P.: Por qué este homenaje. 3

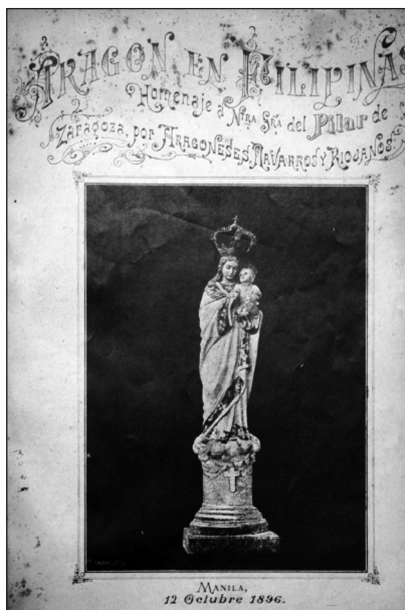
FERRERO, Fr. Andrés: La Virgen del Pilar y los Padres Recoletos. Ilmo. Sr. D. Manuel Sastrón. Consejero de Administración de Filipinas. Manila, Octubre de 1856. 11

GUTIÉRREZ DE LA VEGA, J.: A la Pilarica. 6. Versos

11 VV.AA. (2005): *Parnaso filipino*, 537. Madrid, 596 p.

12 SASTRÓN, M. (1891-1901): Referencias. *Miscelánea Turolense*, p. 61, 81, 338, 341, 421, 450, 484, 485. Madrid.

- LAGUNAS, Fr. Pascual: Lo que dice el Pilar de Zaragoza. 13
- LALAUX, E.E.: La Pilarica. 3-4. Desde Manila
- LÓPEZ IRASTORZA, José: [Aragón modelo de heroísmo]. 14
- LOYZAGA: El gran desengaño. 8
- LUENGO, Manuel: A la Virgen del Pilar. 7. Desde Manila
- MARTÍN, Fr. Gilberto: [Pilar y patriotismo]. 5
- MARTÍNEZ, Wenceslao: Las dos madres. 7
- MAYANDÍA, Fr. Fernando: El carácter de los aragoneses. 9
- MENÉNDEZ, Antonio: [Patriotismo]. 8. Desde Manila
- MURUGARREN, Félix: [El Pilar y la religión]. 11-12
- OSMA, A. DE: La jota. 12. Prosa y versos
- PELLICENA, Joaquín: A la Virgen del Pilar. 13
- PEÑARANDA, Carlos: [Patriotismo]. 7-8
- PEYPOCH, Manuel, S.J.: A la Virgen del Pilar. Despedida del soldado aragonés. 6. Versos.
Desde Manila
- SASTRÓN, Manuel: A la Santísima Virgen del Pilar de Zaragoza. 13. Desde Manila
- SEÍN DE ECHALUCE, Luis: Cuento. En presencia de los actuales sucesos se me viene
a las mientes lo siguiente. 11
- SEMPERE, Lorenzo: El Pilar de Zaragoza. 8. Desde Manila
- UNO DE ALLÁ: [Copla]. 10. Versos
- VICTORIO, Servando F.: [Heroísmo aragonés]. 7



Cubierta exterior de la publicación.



Primera página de texto con el artículo del turolese Pablo Feced que sirve de presentación.



Página de coplas con un bello grabado de sabor costumbrista decimonónico.



Contraportada de la obra que reproduce un tipo aragonés, obra del célebre artista cordobés Enrique Romero de Torres.